

DESEO DE APRENDER: UNA CONDICION HUMANA

María de los Angeles Castaño Blanco

"...en mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes,
sin los cuales no podría vivir.

El niño que no juega no es niño, pero hombre que no
juega perdió para siempre al niño que vivía en él y
que le hará mucha falta. He edificado mi casa también como
un juguete y juego en ella de la mañana a la noche..."

Pablo Neruda

Confieso que he vivido

"Esa capacidad poco común...
de transformar en terreno de juego
el peor de los desiertos".

Michel Leiris

**(Prefacio a *Soleils bas*,
de Georges Limbour).**

¿Qué es aprender?

Aprender implica un movimiento hacia lo desconocido. Implica una conquista en el mundo externo, es decir, afuera del sujeto, y una conquista en el mundo interno, es decir, dentro del sujeto. Estos procesos pueden darse juntos o separados.

La conquista del mundo externo se refiere al dominio del objeto o campo de conocimiento, producto de la finalización del proceso de aprendizaje. Y la conquista del mundo interno remite a la transformación que el sujeto hace de sí mismo en el proceso de aprendizaje y a la elaboración de las angustias que dicho proceso despierta.

El concepto de aprendizaje ha estado contaminado de intelectualismo, por lo tanto, hay quienes lo consideran una mera acumulación de información. También se lo ha considerado como una modificación del sistema nervioso. Ambas conceptualizaciones son reduccionistas, es decir, toman aspectos parciales.

Si nos remitimos a Piaget, podemos observar que presenta el desarrollo de la inteligencia como una construcción progresiva que se produce por interacción entre el individuo y el medio ambiente. Y es en ese punto de interacción entre individuo y medio ambiente donde se desarrolla el proceso de aprendizaje.

El pensamiento surge como un instrumento de la acción adaptadora.

El pensamiento es acción internalizada.

La adaptación se da cuando existe un equilibrio entre la asimilación y la acomodación, entendiendo la primera por la integración del objeto dentro de las estructuras cognitivas del sujeto, y la segunda por las modificaciones que sufre el sujeto por influencia del medio.

Para conocer al objeto, el niño lo somete a esquemas de su conducta y lo incorpora a los mismos. De este modo se desarrolla la asimilación, que está ligada al juego simbólico y a las fantasías.

Este es el proceso que predomina en estas actividades, en tanto la acomodación está más regulada por las reglas y la realidad.

Piaget define la inteligencia como la capacidad para adaptarse a situaciones nuevas. Es por esto mismo que el desarrollo de la inteligencia y el proceso de aprendizaje están íntimamente ligados.

Considerado desde el punto de vista del medio ambiente, el aprendizaje está en función de la socialización. Y desde el punto de vista del sujeto, el aprendizaje tiene sentido en tanto posibilita su crecimiento, desarrollo y madurez. Esta división está en función del análisis, porque en la realidad ambos procesos, socialización y madurez, son dos ejes dialécticos de un mismo acontecer: el aprendizaje.

A lo largo de la vida el hombre debe aprender a atender sus necesidades, como así también debe aprender a incorporarse a los distintos grupos sociales.

Podemos considerar entonces las dificultades o inhibiciones en el aprendizaje como un intento fallido de adaptación al medio, o como una defensa frente a un medio hostil.

Cuando se opera sobre un objeto no sólo se modifica el objeto, sino que al mismo tiempo se modifica al sujeto. Es por ello que también podemos considerar a todo déficit o distorsión del aprendizaje como déficit de la personalidad del sujeto (neurosis o psicosis), o déficit de la persona (débiles mentales).

¿Qué es aprender, entonces...?

Aprender en el sentido más profundo es la modificación de pautas de conducta en forma estable, entendiendo por conducta, según D. Lagache, todo lo que el individuo hace para recuperar el equilibrio: mente/cuerpo - individuo/sociedad.

Modificar una conducta no es nada fácil ni sencillo, por eso el aprendizaje supone dificultades, conflictos, pérdida de equilibrio, y toda estrategia que pretenda solucionarlos a través del placer plantea en sí misma una utopía. Gran parte del aprendizaje no constituye una experiencia agradable, sino que hay que trabajar mucho. Sólo si se encuentra un significado en el placer y el trabajo es posible combinarlos.

No es posible entender el aprendizaje sin remitirse a las relaciones vinculares, es decir, a la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento, que remite a la primera relación de objeto (el vínculo entre el niño y la madre y los sucesivos objetos que la sustituyen). Así, la estructura vincular forma un protoaprendizaje.

Pichon-Rivière dice: "Las relaciones intrasubjetivas o estructuras vinculares internalizadas, articuladas en el mundo interno, condicionarán las características del aprendizaje de la realidad. Este aprendizaje será facilitado, u obstaculizado según que la confrontación entre el ámbito de lo intersubjetivo resulte dialéctica o dilemática. Es decir, que el proceso de interacción funcione como un circuito abierto de trayectoria en espiral, o como un circuito cerrado, viciado por el estereotipo"(1).

Los primeros aprendizajes

Los primeros aprendizajes están al servicio de la vida y tienen relación con el vínculo madre-hijo. Después del nacimiento —separación del vientre materno— bebé y madre deben aprender a comunicarse. El éxito de esta comunicación va a estar dado por un buen HOLDING (Holding, al decir de Winnicott: "No tiene que ver con el conocimiento intelectual alguno de lo que ocurre al individuo: lo necesario es una capacidad para identificarse, para captar aquello de lo que el bebé tiene ganas")(2). Y es a través de este proceso de identificación de la madre con su bebé, de descubrir las ganas y necesidades que podrán satisfacerlos y gratificarlos. Esto es el período de simbiosis.

Así, la madre posibilita una continuidad de existencia, sentimiento de existir, sentimiento de sí que remonta al fin de cuentas en autonomía.

Los sujetos que demandan situaciones placenteras permanentes, en los procesos de aprendizaje, están haciendo una regresión al período de simbiosis (madre-bebé); y lo que en realidad demandan es la presencia de una madre omnipotente, capaz de satisfacerlo todo. Según Piaget, el sujeto no podría hacer el pasaje de la asimilación a la acomodación.

Del primer momento de simbiosis, el bebé pasará paulatinamente a un estado de separación e individuación, para lo cual debe realizar un arduo

aprendizaje, que le posibilite una exitosa adaptación a esta situación nueva. Dicho éxito dependerá en buena medida de lo que Winnicott llama un buen cuidado materno que posibilitará una continuidad existencial y la base de la fuerza del ego.

El primer aprendizaje fundante del ser humano es el aprender a separarse del objeto amado (madre) sin dañarlo ni perderlo —ansiedad depresiva— y sin sentir que uno puede ser destruido —ansiedad paranoide— (Aportes de Pichon-Riviére). Una manera de poder abordar este aprendizaje es a través de los objetos y fenómenos transicionales descritos por Winnicott.

Cuando el niño no ha conquistado su independencia, la ausencia de la madre le produce pena o angustia. El objeto transicional es creado y descubierto por el niño, es una forma de tener y no tener a la madre. Es un sustituto de transición, se necesita tiempo para que lo abandone. El objeto transicional es el objeto de deseo y pérdida tranquila; al surgir las posibilidades del objeto transicional se van a dar el juego, la creación artística, el sueño, la religión y la cultura.

El objeto transicional nos acompaña toda la vida, da fundamento al área de la ilusión, separa y permite soportar la separación, no engendra la muerte.

El objeto transicional es un objeto inanimado del cual el niño se apropia, lo estropea, lo hace irreconocible salvo para él mismo. Aparece en la vida del niño en un momento en que éste vislumbra una amenaza de ruptura. Es metafórico, simbólico, no está adentro ni afuera. El objeto transicional atraviesa el tiempo del amor y del odio del niño, sin sufrir daño.

La cultura deriva de la superficie reparadora del área transicional. Dice Winnicott: "Los objetos y fenómenos transicionales constituyen un área intermedia de experiencia que simultáneamente le permite al individuo superar la prueba de realidad y constituyen el lugar de todo su posterior desarrollo cultural"(3).

En el objeto transicional, Winnicott ve una de las manifestaciones de la aptitud del niño para crear, reflexionar, imaginar, hacer nacer y producir un objeto. En una palabra, para simbolizar.

El espacio de separación entre el niño y la madre se transforma en un espacio de reunión metafórica en el sitio y el tiempo en que se inaugura la separación, matriz de las producciones culturales y el arte en particular.

Daniel (3 años), está sentado en el regazo de su mamá en la sala de espera del hospital. Se aleja unos pasos, pelea con otro niño de su misma edad, que está jugando con un autito. Y vuelve al mundo conocido de su mamá.

Los padres de Daniel han consultado porque presenta alteraciones en el sistema de comunicación y dificultades de adaptación e integración en el Jardín de Infantes. Daniel no puede separarse de su madre. No ha podido inte-

grar una instancia yoica con fortaleza. Está invadido de angustia. No ha tenido cuidados maternos suficientes que le posibiliten la creación del objeto transicional. No ha podido encontrar un objeto transicional que lo ayude a separarse de su madre y a reducir la angustia que esto le despierta.

Curar, en el sentido etimológico, es asistir, cuidar, restablecer.

El tratamiento psicopedagógico está orientado a aprender a aprender, apuntando a un fortalecimiento yoico.

La mente no puede funcionar bien si es presa de angustia. Los trastornos emocionales perturban o distraen al niño, al punto de impedirle aprender: aprender a hablar, aprender a relacionarse con los demás, aprender a leer, aprender a sumar, aprender a aprender.

Poder aprender implica tener derecho al éxito.

Aprendizaje - creatividad - objeto transicional

Sin creatividad no hay posibilidad de desarrollo y crecimiento interno, sino tan sólo supervivencia. Por eso creatividad y aprendizaje se unen, para dar acceso a la vida cultural.

Todo aprendizaje remite a esta primera experiencia de encuentro del objeto transicional, porque el verdadero aprendizaje supone pérdida de estructuras viejas y nacimiento de una nueva, con miedo a ser destruido o a perder objetos.

Es importante relacionar esto con la tarea docente y psicopedagógica, donde debe promoverse el desarrollo de la capacidad para resolver problemas antes que la mera transmisión de información.

Ser informado no es lo mismo que realizar un proceso de aprendizaje.

El aprendizaje está en el individuo que se desarrolla, es particular, único, irrepetible e intransferible, tiene un tiempo propio y se hace evidente con la modificación de la conducta en forma sostenida.

Aprendizaje-creatividad-objeto transicional están relacionados y tienen un punto de encuentro. Así como un buen holding materno facilita el hallazgo del objeto transicional, un buen holding docente o terapéutico facilita el aprendizaje y el cambio, el aprendizaje y la creatividad que llevan a la constitución de uno mismo. La experiencia del área cultural constituye el más precioso aporte a la salud.

La adquisición del conocimiento no es un juego intelectual sino que está íntimamente incorporado a los procesos mediante los cuales se mantiene la vida. El conocimiento no es para la ornamentación, sino para ser uno mismo y poder relacionarse con el medio que nos circunda y con los otros. Es decir, poder socializarse.

"Para que pueda ser
he de ser otro,
salir de mí,
buscarme entre los otros,
los otros que no son
si yo no existo.
Los otros que me dan
plena existencia."

Octavio Paz

De todos los seres vivos, el humano es el que más tarda en separarse de la madre, y a su vez es el que más necesita del otro. La vida supone un continuo aprender a separarse de los otros para dar lugar al crecimiento del sí mismo.

Los procesos de aprendizaje se facilitan fomentando la curiosidad y capacidad para lo lúdico. Jugar es esencial. Porque es en el juego donde se expresa la capacidad creativa del sujeto. En el juego se da el punto de encuentro de lo real y lo imaginado o fantaseado. Lo posible y lo imposible. Y es en el juego que aparece el objeto transicional.

Por la importancia del juego, en el tratamiento psicopedagógico es conveniente abordar tratamientos grupales basados en un diagnóstico previo, que permita la utilización de criterios de agrupabilidad.

Winnicott afirma: "La psicoterapia es la zona de encuentro entre el juego del terapeuta y el juego del paciente, y cuando uno de los dos no sabe jugar, la psicoterapia es imposible"(4).

Con otros es más fácil jugar. Con otros es más fácil aprender a comunicarse. Con otros es más fácil el proceso de socialización. Es en el juego donde se aprende a ser creativo. Es el juego el que permite dominar el afuera y el adentro. Para el niño es natural estar con otros. Para crecer hay que hacer cosas y jugar es hacer.

El juego posee una condición transformadora intrínseca, en tanto que la buena capacidad de jugar supone una dirección hacia la salud.

Dado que el juego no es una realidad externa ni interna, posibilita la dialéctica entre una visión del mundo autocéntrica y una visión aloocéntrica.

Lo lúdico constituye una zona imaginaria, donde lo objetivo y lo subjetivo se fusionan; permite el tránsito exitoso hacia el aprendizaje y la discriminación.

"En el modo autocéntrico, hay poca o ninguna objetificación; el énfasis recae en el cómo y qué siente la persona, hay una relación estrecha que equivale a una fusión entre la cualidad sensorial y las sensaciones de placer o

desagrado y el que percibe reacciona primordialmente ante algo que le afecta. En el modo aloecéntrico hay objetificación; el énfasis recae en cómo es el objeto, o no hay relación alguna o es una relación menos pronunciada o menos directa entre las cualidades sensoriales percibidas y las sensaciones de placer-desagrado”(5).

Cuando el tratamiento psicopedagógico posibilita espacios de juego, que luego serán elaborados, facilita el desplazamiento hacia una visión del mundo aloecéntrico, tan necesario para el proceso de aprendizaje como la creatividad.

Conclusión

Todo aprendizaje se basa en la manipulación de representaciones simbólicas, conceptos generales y abstractos. Aprender es un proceso, en el que el pensamiento se libera de su contenido emocional, personal, y alcanza un significado objetivo investido de los símbolos que se emplean en la comunicación.

Aprender lleva a poder valerse por sí mismo, lleva a independizarse, lleva a poder vivir la propia vida. La aplicación que uno puede darle al aprendizaje es lo que conduce a vencer los obstáculos que éste presenta. (Bettelheim, B.).

El aprendizaje tiene sentido en tanto está al servicio del crecimiento y desarrollo personales, posibilitando la independencia relativa al sujeto, su gratificación y su inserción en el mundo.

BIBLIOGRAFIA

- 1 PICHON-RIVIERE. **El proceso grupal: del Psicoanálisis a la Psicología Social-Social I**, Bs. As., Ed. Nueva Visión.
- 2 WINNICOTT, GREEN, HANNONI, PONTALIS y otros. **Donald W. Winnicott**, Bs. As., Ed. Trieb.
- 3 Idem anterior.
- 4 WINNICOTT. **Realidad y juego**, Bs. As., Ed. Gedisa.
- 5 SCHADEL, G.G. **Metamorfosis**, Nueva York, Basic Books, 1959.